

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

RESEÑA

Loris Zanatta, *El populismo*
(Buenos Aires: Katz
Editores, 2014), 286 pp.

Oswaldo Vartorelli
Universidad Autónoma de Entre Ríos



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Loris Zanatta, *El populismo* (Buenos Aires: Katz Editores, 2014), 286 pp.

Oswaldo Vartorelli*

En los últimos años, el populismo ha cobrado importancia en el debate académico y social. El mercado editorial ha sido inundado por monografías y ensayos teóricos, motivados por el auge populista, tanto en Europa como en América Latina. No hay dudas de que la Ciencia Política ha sido la que más espacio de reflexión le ha dedicado. Sin embargo, es llamativa la ausencia de producciones provenientes de la disciplina histórica. En gran medida, esto podría explicarse por la amplitud o ambigüedad conceptual que encierra el populismo. El trabajo de Loris Zanatta (profesor de la Universidad de Boloña y autor de diversas obras sobre la relación entre política y religión) viene a cubrir esta deuda de la historiografía, abordando el fenómeno desde una perspectiva novedosa. En este sentido, propone analizar al populismo considerando su dimensión histórica. Esto significa rastrear las fuentes de la cosmovisión del populismo, que no son tan novedosas ni originales como podría esperarse.

Para Zanatta, el populismo tiene una base religiosa ineludible; su principal sostén es aquella creencia en la cual las sociedades son consideradas cuerpos indivisibles y naturales. Si bien el autor considera que el populismo es común a todas las culturas –o sea,

* Profesor en Historia y Estudiante de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, correo: osvaldovartorelli@hotmail.com.



cualquiera puede manifestar una variante populista—, el llamado “mundo latino”,¹ parece ser más proclive a experimentar con el populismo. Esto se debe a que el imaginario religioso de las sociedades latinas ha sido menos afectado por la ilustración. En palabras de Zanatta:

En los países donde las bases ilustradas del orden social y del imaginario colectivo son más sólidas, el populismo hace las veces de señal de alarma del desgaste al que está sometido ese orden como todos los otros. En suma, es un anticuerpo, pero nunca llega a ser una visión alternativa del mundo [...] como ocurre, en cambio, donde estas premisas no nacieron por generación endógena, ni se han plasmado a fondo en el imaginario colectivo.²

Esto implica el establecimiento de una visión que no es ilustrada ni liberal, sino todo lo contrario. Para el populismo, el pueblo es una figura que debe ser impuesta y que no admite discusión alguna. La pluralidad es anulada, ya que lo fundamental es la consecución de una homogeneidad. No es casualidad, entonces, que se identifique a los totalitarismos del siglo xx como fenómenos que tuvieron un núcleo populista, más allá de sus diferencias doctrinales. Por otra parte, el populismo no es anti-moderno ni propone luchar contra la modernidad, sino que trata de construir una “vía religiosa hacia la modernidad”. Es verdad que denuncia los males de la modernización, pero no considera retroceder al pasado, sino que, en su lugar, ambiciona una regeneración o palingenesia de la comunidad. Por eso mismo, Zanatta lo define, esencialmente, como “la expresión moderna de un antiguo legado”. Es claro que el autor, como bien lo demuestra la bibliografía secundaria que ha empleado, está muy al tanto de los trabajos de Roger Griffin y Emilio Gentile, quienes han estudiado la relación entre modernidad y fascismo.³

Las debilidades de este trabajo radican en la escasa o nula discusión con otros especialistas. Si bien está actualizado en materia bibliográfica, hubiese sido más interesante que existiera un intercambio con las tesis de otros autores. A esto se suma la inexistencia de citas o referencias más allá de la bibliografía secundaria que aparece al final.

Además, es sumamente complejo reconocer qué elementos en común pueden compartir, por ejemplo, Rafael Correa con Silvio Berlusconi o, si se quiere, con Marine Le Pen ¿Acaso alcanza con mencionar la pertenencia al “mundo latino” o las alusiones maniqueas

1. En este sentido, Zanatta habla de América Latina, pero también de España e Italia.

2. Loris Zanatta, *El populismo* (Buenos Aires: Katz Editores, 2014), 12.

3. Sobre estos autores, véase: Roger Griffin, *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler* (Madrid: Ediciones Akal S.A., 2010) y Emilio Gentile, *The Struggle for Modernity: Nationalism, Futurism, and Fascism* (New York: Praeger, 2003).



en sus respectivos discursos?⁴ Lo ideológico no se puede descuidar y esto es algo que no termina de quedar muy claro en el presente estudio. La evidente xenofobia presente en el proyecto político del populismo europeo no tiene su contrapartida en América Latina, lo cual no es un detalle menor. Hubiese sido mejor que Zanatta remarcara de forma más clara las diferencias o las variaciones del populismo.

En definitiva, a pesar de sus limitaciones, estamos ante una obra que constituye una buena introducción al fenómeno populista, que, esperemos, incentive a la aparición de nuevos trabajos desde nuestra disciplina.

4. Inclusive, exceptuando el componente latino, los discursos maniqueos, con alusiones a la lucha entre el bien y el mal, también aparecen en la política norteamericana de los años sesenta, llegando hasta el presente. Esto es algo que Richard Hofstadter caracterizó como el estilo paranoide de la política, véase: Richard Hofstadter, *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays* (Chicago: University of Chicago Press, 1979).



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia